

KAMEN, Henry. *The Disinherited: The Exiles Who Created Spanish Culture*. London, Penguin, Allen Lane, 2007, xvi + 508 pp.

Dados los intereses ideológicos del régimen franquista, no es de sorprender que la filología y la historiografía españolas estuvieran entre las disciplinas universitarias más afectadas por la censura y la interferencia política. De ahí también la importancia que pudo cobrar en estos campos, durante los largos años de la dictadura, la labor de eruditos extranjeros —sobre todo de los anglosajones, que a partir de los años cuarenta lograron convertir su tradición de hispanofilia romántica en una de las ramas más extensas, originales y activas del hispanismo internacional. Ahí están, como hitos incuestionables, los libros de los Brenan, Elliott, Kamen, Preston, Payne, Jackson, Graham, Labanyi, y un largo etcétera.

Tampoco es de sorprender que la universidad española tardara más que otras áreas sociales en emanciparse del legado franquista. A fin de cuentas, pocas instituciones hay tan inertes como la universitaria. Para la historiografía y la filología, sin embargo, este lento proceso de emancipación también ha implicado, necesariamente, una normalización de la relación entre las estructuras universitarias españolas, ya paulatinamente postfranquistas, y las del hispanismo extranjero. Y la verdad es que este reajuste —en el fondo, una redefinición y reposicionamiento mutuos— no siempre ha sido fácil. Desde los años setenta las relaciones entre los universitarios españoles y los representantes del hispanismo internacional han sido marcadas de forma ocasional por conflictos, resentimientos y sospechas mutuas. Recuérdese por ejemplo la polémica entre Santos Juliá y Stanley Payne en torno a la obra de Pío Moa, librada hace algunos años en las páginas de la *Revista de libros*. Ofendido por los comentarios despectivos de Payne sobre la historiografía española contemporánea en una reseña de *Los mitos de la Guerra Civil*,<sup>1</sup> Juliá escribía que el “desprecio teñido de paternalismo” del norteamericano le producía “perplejidad y decepción.”<sup>2</sup> Para Juliá las críticas de Payne a sus colegas españoles (falta de innovación, imperio de la corrección política izquierdista, etc.) no sólo eran infundadas, sino que además revelaban una sorprendente “pereza intelectual” de parte de

---

<sup>1</sup> PAYNE, S.: “Mitos y tópicos de la guerra civil”. *Revista de libros*, 79-80 (julio-agosto 2003), pp. 3-5.

<sup>2</sup> JULIÁ, S.: “Últimas noticias de la guerra civil”. *Revista de libros*, 81 (septiembre 2003), pp. 6-8.

Payne. De hecho se infería que, para Juliá, la relación de dependencia entre los eruditos españoles y los extranjeros ya se había invertido, y que éstos se nutrían ya casi exclusivamente de la amplia e importante labor de investigación de aquéllos.<sup>3</sup>

Excepción hecha de estos y similares roces —y del hecho de que hubo y sigue habiendo serias divergencias de tipo metodológico e ideológico entre hispanistas y universitarios españoles— ambos campos también han sabido apreciar y agradecer sus respectivas aportaciones al conocimiento sobre la Península Ibérica. Polémicas aparte, la mayoría de los eruditos reconoce que las diferencias de perspectiva son tan saludables como inevitables; si la familiaridad de estudiar lo propio puede producir una comprensión más profunda o íntima, el punto de vista del extranjero puede aportar cierta objetividad y frescura. Así, historiadores españoles como Julián Casanova, Enrique Moradiellos, Ángela Cenarro, Ana Guerrero de la Torre y Abdón Mateos han señalado como puntos fuertes del hispanismo histórico anglosajón su don narrativo, su afán sintético, su rigor empírico y su labor desmitificadora, no sin dejar de apuntar como aspectos más problemáticos su falta de autoconciencia teórica, su afán generalizador, y su tendencia a construir lo español como anomalía desde una supuesta normalidad —casi nunca reconocida explícitamente— británica, europea o norteamericana.<sup>4</sup>

Si me permito este repaso de hechos conocidos es porque en varios sentidos tocan directamente al libro bajo consideración: un ambicioso estudio de Henry Kamen sobre el exilio como constante en la cultura española desde el siglo XV hasta el presente<sup>5</sup> —y, por extensión, sobre la dificultad o imposibilidad históricas del desarrollo intelectual libre, original o significativo dentro de las fronteras del país. De hecho, para Kamen la adopción frecuente del exilio como solución a los problemas de España no sólo ha acabado por debilitar su identidad nacional sino que ha dado lugar a que el país haya

---

<sup>3</sup> “Si [Payne] ha podido escribir [sus muchos] manuales es precisamente porque la producción historiográfica sobre todos los tramos del siglo XX español ha experimentado desde la muerte de Franco, y en todas las especialidades, un avance realmente espectacular” (JULIÁ, S.: “Últimas noticias...”, p. 6)

<sup>4</sup> CASANOVA, J.: “Narración, síntesis y primado de la política. El legado de la historiografía angloamericana”. En: *La Historia en el horizonte del año 2000*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 1995, pp. 237-251; CENARRO LAGUNAS, Á.: “Tradicción y renovación: los historiadores británicos ante la España contemporánea.” *Historia Contemporánea*, 20 (2000), pp. 65-102. MORADIELLOS, E.: “El espejo distante: España en el hispanismo británico contemporáneo”. *Revista de Extremadura*, 24 (1997), pp. 7-38. GUERRERO DE LA TORRE, A. & MATEOS, A.: “Algunas notas sobre el hispanismo británico. Del *Laberinto Español* de Brenan al *Franco* de Preston”. *Spagna Contemporánea*, 8 (1995), pp. 133-147.

<sup>5</sup> “In other nations, the people arrive, in Spain they depart” (x).

tenido una cultura intelectual crónicamente defectuosa (x). “[E]xile,” afirma Kamen algo dramáticamente, “became the spectre that haunted Spain’s cultural destiny” (4).

Lamento decir que este libro del distinguido historiador británico manifiesta menos de las tendencias positivas del hispanismo anglosajón que de las negativas. Y lo lamento más porque la premisa de la obra es sumamente interesante y productiva, aunque menos original de lo que pretende su autor.<sup>6</sup> Kamen se propone, en esencia, escribir una historia cultural e intelectual de España en clave de destierro, partiendo de la idea de que el exilio ha sido “uno de los factores más significativos pero menos reconocidos de la cultura española moderna” (x). El libro arranca con la expulsión de los judíos y los moros; analiza las otras expulsiones colectivas por motivos religiosos desde el siglo XVI, además de numerosos exilios individuales; y, pasando por el exilio de los afrancesados y los románticos liberales en la primera mitad del siglo XIX, termina en el siglo XX, con varios capítulos sobre lo que Kamen llama “la diáspora de élites de 1936”. Durante este largo recorrido, el autor emite numerosas afirmaciones analíticas generales, además de juicios de valor, algunos expresamente polémicos. Así, habla de la diáspora “de 1936” y no “de 1939” porque mantiene que la mayoría de los intelectuales exiliados a raíz de la Guerra Civil huyeron al comienzo de la contienda, y a causa del “terror republicano” tanto como de la violencia nacionalista (272-286). Cada exiliado —escribe— “left for a different motive, though the driving force was always the need for self-preservation rather than simply opposition to a specific regime. It would be correct to say that every single emigrant was fleeing from the lawlessness that reigned in Spain from around 1934 and particularly in the days of the Popular Front government of 1936, a lawlessness that became more tragic and acute as the war ended and the victors sought vengeance” (281). Entre otras cosas es curioso que Kamen caracterice la represión franquista —estatal, militar, policial y judicial— como “lawless” y no conectada con ningún “régimen específico”; también sorprende su afirmación de que “the violence and cruelty of those

---

<sup>6</sup> Como es sabido, por ejemplo, era común entre los exiliados republicanos vincular su destino con el de otros grupos e individuos desterrados a lo largo de la historia; entre los estudios dedicados al tema cabe pensar en Lloréns (*Liberales y románticos*) o Abellán, cuyo *El exilio como constante y como categoría* (2001) no figura en la bibliografía de Kamen. Otros autores que han adoptado perspectivas similares (Lida, De Zuleta) son mencionados por Sandra Barriales-Bouche (BARRIALES-BOUCHE, S. “Introducción. El laberinto del exilio”. En: BARRIALES-BOUCHE, S.: *España: ¿laberinto de exilios?* Juan de la Cuesta, Newark: 2005, pp. 9-27).

supporting Franco was visibly greater only because the Nationalists turned out to be the victors of the civil conflict” (270).

Aparte de su valor polémico, la ejecución de este ambicioso proyecto es bastante desigual. Dadas las limitaciones de espacio, me ceñiré en lo que sigue a señalar de forma esquemática lo que veo como los cinco o seis problemas principales de la obra, aduciendo sólo un puñado de ejemplos entre los muchos posibles. Antes, sin embargo, hay que reconocer que el libro —producto, por otra parte, de un esfuerzo descomunal— tiene también sus méritos. Entre éstos citaré su amplio marco histórico y su composición narrativa, generalmente amena y en momentos brillante, pero sobre todo el hecho de que se atreva a cuestionar la definición y génesis de lo que se ha venido a asumir como “la cultura española”. Al concentrarse en figuras culturales dignas de atención y admiración cuya importancia sin embargo no se ha solido reconocer dentro de Península Ibérica (ni, en muchos casos, fuera de ella), Kamen nos invita a plantear varias interrogantes fundamentales: ¿Qué constituye, en verdad, la cultura española, si es que existe como tal? ¿Cuáles son los mecanismos culturales, sociales y políticos que han determinado el reconocimiento de individuos, grupos, escuelas y movimientos como “propios” o incluso “claves” de una cultura nacional y/o “universal”?

El mayor problema conceptual del libro es que este proceso de interrogación sólo se realiza a medias. Como indicaba John Butt en su reseña del libro, Kamen, al hablar de “los exiliados que *crearon* la cultura española”, por un lado sugiere que la mayor parte de lo que se suele reconocer como el canon de la cultura española es, en realidad, producto de alguna forma de exilio.<sup>7</sup> Por otro, sin embargo, se dedica a lo largo del libro a *minimizar* el peso y la originalidad de la obra producida por los españoles exiliados, y a burlarse de sus pretensiones “arrogantes” y “distorsionadas” (xiii) de su propia importancia cultural. De forma similar, en lugar de cuestionar y analizar los mecanismos de reconocimiento, prestigio o identificación cultural (en el fondo, un tema fascinante si concebido a lo Bourdieu, como lo han demostrado recientemente Pascale Casanova y James English<sup>8</sup>), los juicios de Kamen siempre asumen esos mecanismos como dados o

---

<sup>7</sup> BUTT, J.: “Spain’s Great Divide”. *Times Literary Supplement* (3 de agosto de 2007), pp. 5-8.

<sup>8</sup> CASANOVA, P.: *La República mundial de las letras*. Anagrama, Barcelona: 2001; ENGLISH, J.F.: *The Economy of Prestige: Prizes, Awards, and the Circulation of Cultural Value*. Harvard UP, Cambridge: 2005.

naturales. Este presupuesto está implícito en su criterio de selección, que invoca sin problematizarlos los conceptos del “público internacional” y “el lector informado”;<sup>9</sup> y también forma la base de varios juicios de valor, como cuando afirma Kamen que el exilio español en Latinoamérica fue menos exitoso que otros exilios europeos de la época porque muy pocos de los españoles desterrados llegaron a ser “household names” (293). En ambos casos, el autor presupone —sin formularlo de esa forma, claro— que la entrada de un representante cultural de una nación semiperiférica (como lo ha sido España desde el Siglo XVIII) al panteón de la cultura supuestamente universal se produce, sencillamente, en base a los méritos “objetivos” de su obra.

En verdad, aquí vuelve a aparecer un problema inherente a mucha de la producción hispanista anglosajona —problema ya señalado, entre otros, por Cenarro<sup>10</sup>—: la falta de teorización de los propios presupuestos epistemológicos y, como consecuencia, la tácita asunción de una normalidad anglocéntrica liberal, en la cual el “nosotros” del discurso se refiere a una comunidad angloparlante que se concibe a sí misma como exenta de toda ideología —etiqueta ésta que se reserva para todos los que ocupan posiciones políticas diferentes (sean “reaccionarias”, “radicales”, “ingenuas”, “extremistas”, etc.).<sup>11</sup> La asunción de esta normalidad no sólo le permite al estudioso inglés adoptar una posición de autoridad epistemológica, sino también una actitud escéptica, paternalista o incluso burlona ante ciertos fenómenos de la cultura e historia españolas (como por ejemplo su tendencia a venerar a sus intelectuales [232-33]).<sup>12</sup> El situarse, cómodamente, en su propia normalidad anglocéntrica también le permite al hispanista emitir juicios de valor sobre la universalidad, o falta de universalidad, de ciertos productos culturales, y asumir esa universalidad como la única verdadera medida de calidad o importancia.

Ahora bien, por regla general esta tendencia al anglocentrismo, común en la generación hispanista de Kamen, tiene como contrapeso una sólida base empírica: una

---

<sup>9</sup> “I have preferred to touch only on figures whose exile found an echo among the international public and whose names are ... recognizable by the informed reader” (xv).

<sup>10</sup> CENARRO LAGUNAS, Á.: “Tradición ...”.

<sup>11</sup> Así, por ejemplo, dentro de un solo párrafo Kamen caracteriza a la Institución Libre de Enseñanza como “[n]on-ideological by nature” e “[i]nspired in good measure by English liberalism” (219).

<sup>12</sup> Así, para Kamen los integrantes de la llamada Generación de 98 eran “without exception, not venerable prophets but snobbish young upper-class men who were simple searching for a place to hang their still undeveloped thoughts” (247).

intensa labor archivística, datos precisos, bibliografías exhaustivas. Desafortunadamente, en el caso del libro bajo consideración esa base es demasiado débil para cargar el peso de sus conclusiones. De hecho, como tercer problema principal de esta obra señalaría la simple falta de definición y precisión conceptual. Dentro del marco del libro, los tres términos de su subtítulo —exiliados, cultura, España— son sumamente ambiguas; pero Kamen apenas los define.<sup>13</sup> Ello le da gran libertad de movimiento, permitiéndole incluir a muchos individuos diversos (a veces sugiere incluso que su análisis es aplicable a todo el mundo hispánico [xi, xiii]; otras, que también incluye el llamado exilio interior [xiv]). Sin embargo, la falta de especificidad categórica también le impide establecer distinciones cruciales. En la práctica, incluye como “exiliado español” a todo aquel que, por un motivo u otro, nació en territorio peninsular pero que contribuyó al arte, literatura, o filosofía desde otro lugar geográfico. En este sentido, Kamen no distingue entre los pintores que, en los años 1920, pasan temporadas en París porque da la casualidad de que, en ese momento, se considera como el centro del mundo artístico occidental, y los intelectuales que, después de la victoria de Franco, no pueden regresar a su patria porque serían encarcelados o fusilados. (Es verdad que Buñuel fue exiliado; pero no por ello cabe considerar *Un perro andaluz*, de 1929, como obra exílica [xii].) Esta falta de definición la complica el hecho problemático de que Kamen haya querido excluir de sus consideraciones todo lo que concierne a la política. (Exclusión que, de paso, también le permite limitarse casi de forma completa a los exiliados varones: “I have been obliged to bypass many women exiles, who placed an undeniably relevant part both in events and in culture, but tended to be mainly political figures ...” [xv].) “[S]ince this book is not about politics”, escribe en el prefacio, “it expressly avoids the two major and well-studied themes of political émigrés and economic migration” (xiv). Tal vez sea posible escribir una historia cultural “pura”, haciendo caso omiso de lo político, aunque lo dudo. Pero ¿una historia del exilio? Cuán dudosa resulta esta exclusión lo demuestra el propio Kamen cuando afirma a continuación que, más que con la emigración económica o política, el libro “is concerned with the reasons that made exile not only an obligatory but

---

<sup>13</sup> “The term ‘exiles’, as used in this book, usually refers to refugees whose experiences, being those of literature persons from a privileged social and intellectual background, are accessible to study because they have left written evidence” (ix). Ver también FERNÁNDEZ-ARMESTO, F. “The Alchemy of Exile”. *Literary Review*, 342 (abril 2007), pp. 10-11.

also a desirable option both for cultural minorities as well as for writers, poets, composers and artists who felt uneasy in their own country and of their own accord opted to live in another environment” (xiv). ¿Es posible considerar esas razones y deseos de desplazamiento, esa “incomodidad” en el propio país, sin entrar en el campo de la política?

El cuarto problema tiene que ver con el marco ambicioso del proyecto: al querer cubrir cinco siglos en quinientas páginas, Kamen se condena, en el mejor de los casos, al enciclopedismo y, en el peor, a la superficialidad. Su instinto de narrador no le permite ceñirse a la recitación de datos, y le impone la necesidad de incluir anécdotas amenas; el problema es que, en demasiados casos, el discurso del erudito se queda en la información más básica, sin apenas espacio para el análisis. Casi por fuerza, gran parte del libro consiste de series de viñetas breves compuestas de resúmenes biográficos con pequeñas ilustraciones anecdóticas.

Sin embargo —y este es el quinto problema— los datos incluidos son en varios casos incompletos si no directamente erróneos. Esta tendencia se acentúa a medida que el autor se aleja de su campo de especialización. Desde luego, es imposible componer una obra de esta magnitud sin algún desliz, y sería injusto exigirle una perfección imposible. Pero los errores de hecho y de juicio, sobre todo en lo que refiere a la vida intelectual del siglo veinte, son indignos de la reputación del autor. ¿Cómo es posible afirmar que José Ortega y Gasset, en lo que es, al fin y al cabo, una de sus dos obras más conocidas dentro y fuera de España y una de las defensas más famosas del vanguardismo, *denuncia* la “deshumanización” del arte, y que *lamenta* “la eliminación de la pintura moderna de la figura y los sentimientos humanos” (242)? ¿Cómo sostener que “no hubo problemas” con la publicación de las obras de Antonio Machado en la España de Franco porque “sus ideas eran completamente tradicionales” (284)? ¿Desde cuándo *Bodas de sangre* es el título de toda la trilogía rural de Lorca, o *Los placeres prohibidos* un libro que no esté incluido en *La realidad y el deseo*? Los deslices literarios quizás sean perdonables en un historiador;<sup>14</sup> pero también los hay históricos. Así, Kamen sitúa la fundación de la

---

<sup>14</sup> En su discusión del papel simbólico cobrado por el *Quijote* en la historia intelectual de España, Kamen demuestra entender poco de la razón de ser de los estudios literarios. Afirma que, de los “hundreds of studies and biographies” dedicados a Cervantes y el *Quijote*, “[f]ew ... have advanced textual knowledge,

Institución Libre de Enseñanza en 1868 en lugar de 1876; Georgi Dimitrov figura como “el agente de la Comintern en España” durante la Guerra Civil;<sup>15</sup> etc.

Este tipo de errores de detalle, al socavar la autoridad del erudito, también llegan a disminuir considerablemente la fuerza argumentativa de sus afirmaciones analíticas más generales, por no hablar de sus juicios de valor. Bien me imagino que, para Santos Juliá y otros historiadores españoles, esta obra de Kamen, como los comentarios de su amigo Payne, da la impresión de combinar cierta pereza intelectual con un “desprecio teñido de paternalismo” —una actitud que disminuye el valor de una obra, en potencia, brillante y que no deja de sorprender en un erudito que ha dedicado toda una vida al estudio de España.

Sebastiaan Faber

Oberlin College

---

because the unique quality of *Quixote* is that it can be interpreted subjectively in an unending number of ways, and always according to the individual’s viewpoint” (244).

<sup>15</sup> En realidad, desde luego, hubo más de un agente, mientras que el propio líder de la Internacional Comunista no puso pie en España. Le agradezco a Soledad Fox haber confirmado este punto.